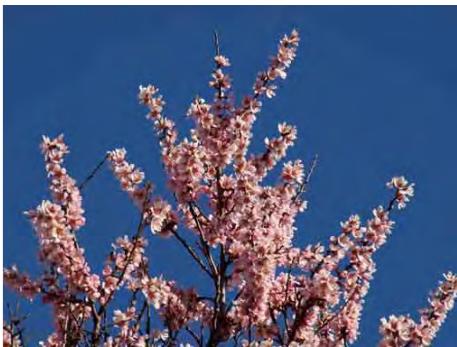


te, al que hoy le llaman *oro* por su color de mejor vista para su venta, pero siempre nos pareció mejor aquella del molino "Abajo" o de "el del medio" o de "el de arriba" mas verdoso pero puro y limpio no había pasado por ningún proceso que restara calidad a su oloroso aroma y rico sabor.

Su fama llegaba a muchas partes, sobre todo a los pueblos cercanos que llegaban a Vilvestre con los burritos y alforjas con las garrafas de cristal para comprar a ser posible "la condidura" para todo el año. En tiempos, cuando una persona quería vender vino del suyo, ponía una bandera a la puerta como aviso de la venta. Si el vino era de buena calidad el dueño no ponía aviso, se decía: "*La cuba de buen vino no necesita bandera*", queriendo decir que lo bueno sabe todo el mundo donde está. El aceite de Vilvestre no necesitaba bandera.



Durante la guerra civil, todo se requisaba. Dar de comer al Ejército y a todas las personas, dio lugar a que a los pueblos se le requisaba lo que producían. No obstante los pueblos que producían, garbanzos, alubias, lentejas podían hacer trampa las sacaban de sus vainas en casa, sin que nadie se enterara. Vilvestre, pasó su época mas pobre ya que permanentemente fue situado en los molinos una persona del Gobierno a fin que nadie pudiera esconder la mas mínima cantidad de aceite que producían.

En el recorrido de hoy saldremos de Vilvestre y a través del arroyo de La Nava llegaremos a Las Panderas donde nos asomaremos al Duero y campo a través, por sendas de animales vamos hacia Montegudín. Veremos varios molinos harineros y aceiteros, chozos, grandes ejemplares de alcornoques y enebros, almendros, olivos algunos cítricos y viñas y, por supuesto, magníficas vistas sobre el Río Duero.

Eloy García y Paloma Rosell



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661/60 04 15 - 37002 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

15 de marzo de 200

VILVESTRE EL JARDIN DE LAS ARRIBES-II

PARQUE NATURAL DE LAS ARRIBES DEL DUERO:

Las Arribes es el nombre que recibe la comarca salmantina situada en el noroeste de la provincia, a unos 80 Km. de la capital, lindante con la raya portuguesa y el sudoeste zamorano. Este territorio se extiende sobre una superficie de unos 2.328 Km. de los que unos 65 Km. son frontera natural por medio del Duero con Portugal. En este área geográfica se dispersan 55 pequeños municipios que suman unos 23.228 habitantes (unos 9,97 habitantes por kilómetro cuadrado); dedicados la mayor parte de ellos a la agricultura y la ganadería.

El gran atractivo turístico de este enclave salmantino es el Duero, que entre hoces y barrancas de olivos, naranjos, almendros y vid, desciende pacientemente por su quebrada vertiente desde Fermoselle por Villarino de los Aires y, alimentado por los

ríos Tormes, Uces, Águeda, Huebra y Camaces y por diversos arroyos, continua el sinuoso y apretado curso hasta Vega Terrón, último punto peninsular que acoge sus calmadas aguas antes que éstas se internen navegables en Portugal hasta Oporto. Este impresionante corredor fluvial ofrece al viajero un insólito paisaje natural "el más bello, más agreste y más impresionante de España entera...", en palabras del mismo Unamuno; que las aguas del Duero y el tiempo ha moldeado produciendo sorprendentes y profundos declives sobre la penillanura, llamados aquí "arribes" o "arribanzos", que alcanzan en algunos de los escarpados páramos los 700 m de altitud, para descender presurosamente a los escasos 130 m., que encontramos en Vega Terrón. En su interior se acomoda el Duero, al que vierten sus aguas los modestos arroyos de la zona y que conforman la peculiar geomorfología arribereña, que podemos contemplar en parajes como los Humos de Masueco, la Code de Mieza, el

Teso de San Cristóbal en Villarino, Rupitín y Rupurupay en Aldeadávila, el teso de la ermita de Ntra. Sra. La Virgen del Castillo en Pereña, el Monte Gudín en Vilvestre, Espadacinta en Saucelle, etc... En su conjunto el espacio natural arribereño presenta también un reconocido valor ecológico por su original vegetación mesomediterránea y por ser el hábitat habitual de especies protegidas como la cigüeña negra, el águila real y perdicera, el buitre leonado y negro. En la actualidad el Parque Natural de Las Arribes del Duero es "Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA)" y "Área Crítica para la Conservación de la Cigüeña Negra". Pero, las Arribes ofrecen también como gran atractivo turístico la peculiaridad de sus pueblos, levantados sobre milenarios castros, poblaciones que guardan una ancestral historia como dan testimonio el hallazgo de pinturas rupestres, dólmenes, verracos de piedra, estelas romanas y otras inscripciones, etc.



"Baja el Duero por tierra de Zamora, tendido en la llanada y espaciándose por ella, mas al ir a entrar en la provincia de Sala-

manca, dividiendo a esta de Portugal, hacia donde le rinde el Tormes sus aguas, entre Fermoselle y Villarino, se mete en las entrañas de la meseta castellana para ir a entrar en tierra portuguesa. Resquebrábase la meseta en hondos desgarrones, mostrando al descubierto sus berroqueñas entrañas, pedernosos cimientos de la ceñuda tablada de Castilla. El agua terca, que talla las rocas gota a gota a con secular trabajo, ha ido carcomiendo su peñascoso lecho y buscando salida entre esquince y revueltas. A la distancia nadie adivina el hondo tajo por donde el Duero corre; la ondulante llanada parece ir a perderse suavemente y sin solución alguna de continuidad en las estribaciones de la sierra de la Estrella, que cierran, hacia Portugal, el horizonte. En uno de los repliegues de ese terreno se ocultan los hondos tajos, las enrespadadas gargantas, los imponente cuchillos, los erguidos esfayaderos, bajo los cuales, allá, en lo hondo, vive y corre el Duero, ya espumarafeando las rocas que aún no han cedido a su tozuda labra, ya despeñándose en desniveles, ya parándose un momento a descansar en angostos remansos, ya, por fin, zumbando bajo los peñascos en las espundias. A trechos las paredes y escotaduras del tajo se adulceran, y se tienden las pendientes para recibir, sobre revestimiento de tierra, vegetación bravia y cuidados de cultivo. A estos declives que

bajan al río se les llama arribes en toda la ribera, es decir, en la región toda salamanquina que bordea el Duero y afronta Portugal".

*"Por tierras de Portugal y España".
Miguel de Unamuno.*



VILVESTRE: La población nos recibe con El Rollo, un crucero medieval, decorado con bajorrelieves. El municipio está asentado sobre la falda de un altozano, conocido como el Muro o Peña el Corvo; donde se encuentra la Ermita de la Virgen del Castillo (SXVIII). En sus postrimerías aún se pueden ver los irreconocibles restos del Castillo de Narbona y las huellas de un milenario taller neolítico. Este lugar

es también un espléndido mirador desde el que se divisa el despejado valle del Duero sobre el confín lusitano. Al Duero se puede bajar por un pronunciado camino asfaltado que parte de los aledaños de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción (S.XVII), en la que destaca un sobrio retablo policromado.



De mucha fama fuera siempre el aceite de Vilvestre. Sus ancestrales medios de fabricación fueron la garantía de su pureza y virginidad.

Antiguos molinos de rodillos de piedra movidos por una viga unida a los animales normalmente vacas por más fuerza y sosiego, dando vueltas para moverlos. Unas "alpichineras" de granito que eran toda una obra de arte, una prensa con husillo de madera y sobre todo unas olivas recogidas a mano y depositadas en unas "trojes" hechas con cualquier tipo de piedra rudimentaria y al sereno que hacían que el producto limpio y aclarado pasara a los rulos y luego hecho masa a los "capachos" que apilados y prensados hacían fluir con generosidad el chorro del fruto al final de tantos y sudados trabajos. Todo ello hacía un producto: el acei-